

El mapamundi de Comín



SALVADOR SANSUAN / ARCHIVO

Alfons Carles Comín, a la derecha y tomando notas, junto a Fèlix Martí en una foto tomada poco antes de su muerte

EL DEDO DE COLÓN



JOAQUIM ROGLAN

A punto de cumplir veinte años, la Fundació Alfons Comín (FAC) sigue luchando por lo que es evidente: denunciar injusticias y desigualdades y reconocer públicamente a las personas o colectivos comprometidos en el ideal de construir un mundo más justo. Nacida en 1983 con el fin de que la vida y obra de Alfons Carles Comín no cayesen en el olvido tras su muerte, la FAC creó un premio internacional que este año ha otorgado a Jerusalem Link, dos organizaciones de mujeres judías y palestinas que trabajan conjuntamente para promover la paz, la democracia, los derechos humanos, la coexistencia pacífica y la dignidad de la mujer.

Dirigida por Maria Lluïsa Oliveres, viuda de Comín, la FAC cuenta con 115 miembros protectores que conocieron personalmente a un pensador que se definía "cristiano en el partido y comunista en la Iglesia". Otros 150 simpatizantes completan la nómina de una entidad independiente de to-

do grupo político, económico o religioso, garantía de su libertad para tratar las heridas más graves de la humanidad mediante el compromiso social, político y religioso.

El mismo compromiso que inspiró la vida de un intelectual que militó en el Frente de Liberación Popular (FLP) y fundó Cristianos para el Socialismo y Bandera Roja, entre otras actividades antifranquistas que le llevaron a la cárcel. Además de publicar la obra completa de Comín y decenas de libros y ensayos, la fundación ha estrenado página web: www.fdacomin.com.

La Fundació Comín defiende un pensamiento libre en un mundo que continúa aniquilando las libertades individuales y colectivas

Un repaso a los datos que contiene demuestra, una vez más, que una entidad de la sociedad civil catalana puede devenir universal. Además del legado intelectual de un hombre que abandonó la ingeniería industrial para vivir en Andalucía y poder explicar en directo las causas de la emigración de los años sesenta, el catálogo de pre-

mios, conferencias, libros, seminarios y debates de la Fundació pasa por América Latina, Sudáfrica, Iraq, Europa del Este, Brasil, Sarajevo, los países árabes, África subsahariana, Kurdistán u Oriente Medio.

En cuanto al trayecto ideológico y sociológico, los trabajos de la FAC discurren entre el cristianismo, el marxismo, la teología de la liberación, el conflicto Norte-Sur, la globalización, la ecología, la emigración, la interculturalidad y la utopía. Más allá de la teoría y la denuncia, la Fundació participa en proyectos de ayuda y desarrollo, ya que pertenece a la Federació Catalana de ONG. Entre la fe, el pensamiento y la acción directa que caracterizaron a Comín, los encargados de mantener y ampliar su legado son pocos pero muy preparados, muy activos y muy influyentes.

Más o menos como la parábola cristiana del grano de mostaza, más o menos como definía Lenin a los bolcheviques, y más o menos como exigía John F. Kennedy que fuesen aquellos asesores que crearon los Cuerpos Para la Paz mientras Alfonso Carlos Comín denunciaba a la vez la guerra de Vietnam, la invasión soviética de Praga o el muro de Berlín. Un pensamiento libre para un mundo que continúa aniquilando las libertades individuales y colectivas.